

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 463a.
SESION



Martes 23 de noviembre de 1965,
a las 11.05 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 101 del programa:

Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos (continuación):

- a) Informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz;
- b) Autorización y financiación de futuras operaciones de mantenimiento de la paz 1

Presidente: Sr. Carlet R. AUGUSTE (Haití).

TEMA 101 DEL PROGRAMA

Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos (continuación) (A/SPC/L.117 y Add.1 y 2):

- a) Informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/5915 y Add.1, A/5916 y Add.1, A/5972, A/6026);
- b) Autorización y financiación de futuras operaciones de mantenimiento de la paz (A/5966/Rev.2)

1. El Sr. BELAUNDE (Perú) rinde homenaje a Irlanda, cuyas tradiciones de cultura y de civilización cristiana pone de relieve. Este pasado histórico la predestinaba a desempeñar un papel importante en las Naciones Unidas, de las cuales es Miembro desde 1955. Inspirándose en las preocupaciones humanitarias de su país, el representante de Irlanda ha sido el primero en hacer inscribir en el programa la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares, iniciativa que ha quedado consagrada por una votación casi unánime de las Naciones Unidas. Con el mismo ánimo ha presentado una proposición muy interesante acerca de las modificaciones que habría que hacer al reglamento de la Asamblea General, y de la distribución del costo de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esta proposición tiene dos objetivos principales: por una parte, tiende a fortalecer la autoridad de la Asamblea General cuando ésta ejerce su derecho residual, en caso de parálisis del Consejo de Seguridad; por otra parte, prevé una distribución más equitativa del costo de las operaciones.

2. El proyecto de resolución del representante de Irlanda se apoya en sólidos fundamentos jurídicos. Reconoce el papel primordial que al Consejo de Seguridad corresponde en todos los casos en que hay amenaza a la paz o quebrantamiento de la paz, así como la legitimidad de la resolución 377 (V) titulada "Unión pro Paz", cuya validez siguen impugnando algunos Miembros de la Organización.

3. A este propósito el representante del Perú, como coautor de esta resolución y participante en la Conferencia de San Francisco, desea recordar las circunstancias históricas que presidieron la preparación de la Carta. Pone de relieve que en esa época se había manifestado una oposición muy neta al principio del veto, especialmente de parte de las pequeñas Potencias. Estas últimas presentaron un proyecto en el cual se preveía que en las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz no sería necesaria la unanimidad de las grandes Potencias y que serían suficientes cuatro votos sobre cinco en el caso de los miembros permanentes, más cuatro votos de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. Tratábase ahí de una mayoría "calificada" que representaba efectivamente la mayoría de la opinión mundial, ya que los cuatro miembros no permanentes representaban a los pequeños Estados, en tanto que las cuatro grandes Potencias representarían una mayoría de los países poseedores del poderío militar y económico del mundo. Es de lamentar que no se haya adoptado esta fórmula. Se creyó equivocadamente que manteniendo el privilegio del veto se podría evitar la guerra fría y se preservaría el entendimiento entre las grandes Potencias.

4. En realidad, en el espíritu de las pequeñas Potencias signatarias de la Carta no se trataba de un privilegio, sino de la obligación moral de realizar la unanimidad, de buscar sinceramente un acuerdo dentro del marco de las discusiones y las consultas. La interpretación de las grandes Potencias fue muy distinta: vieron en el veto una prerrogativa, contraviendo así el espíritu de la Carta.

5. En efecto, el veto es incompatible con un orden jurídico internacional. En San Francisco el Perú no votó por el otorgamiento de un derecho o de un privilegio especial bajo la forma de veto; votó por la obligación de buscar la unanimidad. Propuso asimismo que se modificara el Artículo 12 de la Carta, de manera que en caso de que el Consejo de Seguridad se viera paralizado por el veto de una gran Potencia, no pudiera conservar su competencia para las cuestiones que no hubiera solucionado. En este caso, en efecto, la Asamblea debe estar habilitada para intervenir, ya que la obligación de mantener la paz incumbe no tan sólo a los miembros del Consejo de Seguridad, sino a todos los Estados, y la jurisdicción de la Asamblea en materia de mantenimiento de la paz está establecida en los Artículos 11, 12, 13 y 14. Se observará por lo demás que había que concertar acuerdos entre los países y el Consejo de Seguridad, pero que nunca se hizo tal cosa debido al desacuerdo entre las grandes Potencias.

6. Así, pues, la resolución titulada "Unión pro Paz" no es sino la consecuencia lógica de una disposición

relativa a la jurisdicción de la Asamblea en caso de no haber acción del Consejo de Seguridad, disposición que figura en la Carta. Esa resolución permitió que la Asamblea sobreviviera una de las crisis más graves que jamás haya atravesado la Organización, cuando el asunto de Suez. Del mismo modo, la cuestión de Corea fue decidida por una decisión del Consejo de Seguridad en ausencia del país que hubiera podido oponer su veto a cualquier medida coercitiva. El objeto esencial de esta resolución es movilizar la opinión de todos los países, grandes y pequeños. Trátase ahí de obtener una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes en la Asamblea General.

7. La delegación peruana persiste en creer que nada puede reemplazar a una jurisdicción universal. Una de dos: o el mundo se somete a esta jurisdicción, gracias a la unanimidad de las grandes Potencias apoyada por la mayoría de los pequeños países, o bien la guerra de aniquilación es ineluctable. Se puede criticar la resolución 377 (V), y es posible mejorarla. Pero lo que importa es que los países pequeños no acepten que todas las cuestiones sean decididas por las grandes Potencias. No se inclinarán ante el Consejo guardando un silencio cómplice.

8. Conviene, pues, estudiar el mantenimiento de la paz dentro del marco de esta resolución. En lo que concierne al empleo de fuerzas armadas previsto en el párrafo 1 de la parte dispositiva, las pequeñas Potencias están dispuestas a proporcionar contingentes en caso de quebrantamiento de la paz o de acto de agresión. Se ha objetado que esta interpretación de la Carta podría infringir las disposiciones de esta última. Sin embargo, no se debe olvidar que la propia Carta prevé acuerdos entre el Consejo de Seguridad y los Estados para poner en pie contingentes destinados a las fuerzas de mantenimiento de la paz.

9. El representante del Perú hace observar que existe hoy un deseo de cooperación en las Naciones Unidas y que los riesgos de tensión internacional parecen haberse atenuado. Las pequeñas Potencias están dispuestas a hacer lo que esté en su poder para intensificar este ánimo de cooperación y para permitir la aprobación de resoluciones como la que el Consejo de Seguridad ha adoptado, en el caso de Rhodesia del Sur, por la casi unanimidad de sus miembros. Conviene explorar todas las posibilidades de acuerdo y de transacción. Es con este espíritu que el representante del Perú sugirió, en el debate general, la posibilidad de una revisión de la Carta en caso de parálisis del Consejo de Seguridad.

10. Por lo que toca a la admisión de nuevos Miembros, la Asamblea General experimentó algunas dificultades en el desempeño de su papel, y en el Consejo de Seguridad se produjo un punto muerto debido al ejercicio del derecho de veto. Fue necesario instituir una Comisión de Buenos Oficios para encontrar una transacción. En el caso de las operaciones de mantenimiento de la paz, lo seguro es que no se puede esperar, y hay que proceder inmediatamente a la revisión sugerida a propósito del Consejo de Seguridad. Un acuerdo de las grandes Potencias sobre una resolución de transacción es preferible a un conflicto entre la Asamblea General y el Consejo de

Seguridad o a una imposibilidad de acción de este último resultante del veto de uno de sus miembros permanentes. Hay que permitir que los miembros disidentes del Consejo puedan cambiar de actitud antes de remitir el asunto a la Asamblea General. Una comisión presidida por el Secretario General y compuesta de pequeños Estados y en la que cada miembro representara a un grupo de cinco países podría permitir que se abriera de nuevo el debate sobre las cuestiones examinadas por el Consejo de Seguridad, con miras a adoptar otra resolución capaz de obtener el acuerdo de todas las grandes Potencias. Esta solución presentaría la ventaja de evitar la modificación de la Carta, cosa prácticamente imposible, porque para hacerlo se necesita precisamente la unanimidad de las grandes Potencias. Tal solución estaría en consonancia con el espíritu de la Carta; en efecto, esta última no impone a los miembros del Consejo de Seguridad la obligación de adoptar decisiones definitivas sobre las cuales no puedan ellos volver. En el caso de que este procedimiento no diera resultado, habría de intervenir la Asamblea, que tomaría una decisión por mayoría de dos tercios. Esta decisión debería ser la emanación de la conciencia universal y reflejar la opinión de los pequeños países.

11. A este respecto, las modificaciones al reglamento propuestas por la delegación irlandesa son muy interesantes. La mayoría simple o la mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes no basta, ya que esta mayoría representa a veces una minoría en relación con la opinión mundial. Las modificaciones sugeridas alejan el peligro de que se apruebe una resolución por una mayoría que no sea tal mayoría debido a la ausencia de algunos miembros. Por otra parte, como lo ha observado el representante de la Argentina, se acordaría un voto preferido a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La delegación peruana no estima que este voto preferido sea necesario, pues es seguro que la opinión de las cinco grandes Potencias ya habrá sido expresada en el Consejo en forma tal que los Miembros de la Asamblea tendrán conocimiento de ellas. En consecuencia, el Sr. Belaúnde sugiere al representante de Irlanda que no insista en este aspecto de su proyecto de resolución, que confiere una suerte de privilegio a las grandes Potencias.

12. La proposición de Irlanda tiene también el mérito de prever una distribución equitativa de los gastos en que la Asamblea General incurra para el mantenimiento de la paz. La Corte Internacional de Justicia declara que esos gastos corresponden a todos los Estados Miembros, pero no prevé ninguna escala de distribución. Los países de América Latina han estimado siempre que tal distribución debe hacerse tomando en cuenta las responsabilidades de los diversos países, el interés que éstos tienen en la solución del problema y, sobre todo, sus posibilidades económicas. La proposición de Irlanda, pues, representa desde ese punto de vista una excelente base para un acuerdo.

13. Conviene que cada delegación lea atentamente el excelente informe del Secretario General A/5915/Add.1, Anexo II. Sin embargo, en un momento en que parece debilitarse el orden jurídico que ha reinado durante los veinte años de existencia de las Naciones

Unidas, no hay que dejar para más tarde el estudio de una solución generalmente aceptable. El vigésimo período de sesiones no debe terminar sin que se haya aprobado una resolución en la materia; en efecto, conviene afirmar que el orden jurídico y universal no resulta solamente de un acuerdo difícilmente realizado entre las grandes Potencias, sino de una colaboración entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, y del ejercicio de las funciones respectivas de estos dos órganos que, en caso de crisis, representan la conciencia de la humanidad.

14. El Sr. REDONDO (Costa Rica) subraya que la delegación de su país está persuadida de que conviene elaborar una fórmula de inteligencia que pueda conjurar para siempre el espectro de la guerra. Esta convicción es compartida por muchas delegaciones, pero la humanidad ha quedado decepcionada por los magros resultados de los esfuerzos emprendidos para resolver las crisis de las Naciones Unidas, aun cuando la Organización haya contribuido a levantar el nivel de vida en los dominios económico, social y cultural.

15. En tanto que la situación política permanece estacionaria, el potencial de guerra no cesa de acrecentarse; sin embargo, todavía se puede tratar de realizar el equilibrio al que todos los países aspiran. Debido a la existencia de armas nucleares y termónucleares, el menor diferendo puede engendrar una conflagración catastrófica. Los pequeños países, que encarnan el deseo de paz y de justicia, tienen el deber de dar el alerta ante quienes, por su poderío militar, detentan en sus manos el destino del mundo.

16. Algunos han declarado que la Carta de las Naciones Unidas ha sido sobrepasada por los acontecimientos. Desde luego, es posible perfeccionar la Carta, pero no cabe duda de que ella no es un obstáculo para la solución de los problemas mundiales. Un mejoramiento de las disposiciones de la Carta o del reglamento no es lo más importante para llegar a un acuerdo. Lo esencial, en último análisis, es el espíritu con el cual los gobiernos se esfuercen por evitar todo aquello que haga correr el riesgo de un conflicto.

17. Como muchos otros países, Costa Rica estima que el examen de la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz no debe conducir a minimizar el papel de las Naciones Unidas en materia de seguridad. Por el contrario, dicho examen debe contribuir a que se interpreten mejor las disposiciones de la Carta para que la Organización arribe a soluciones justas en el arreglo de las controversias.

18. La delegación de Costa Rica aprecia en su justo valor el informe del Secretario General y del Presidente de la Asamblea General sobre los debates del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Los trabajos de dicho Comité han sido fructíferos y revisten gran importancia para el porvenir de la Organización. El hecho de que la Unión Soviética y Francia hayan aceptado que la Asamblea General pueda emprender ciertas operaciones de mantenimiento de la paz sin el uso de fuerzas armadas es un indicio alentador, y cabe esperar que los diversos países vayan comprendiendo poco a poco que la

Asamblea General asume igualmente responsabilidades en materia de paz y seguridad internacionales y que sus actividades deben complementar las del Consejo de Seguridad.

19. El Gobierno de Costa Rica jamás ha puesto en tela de juicio la competencia del Consejo de Seguridad para intervenir directamente cuando la paz y la seguridad internacionales se ven amenazadas; sin embargo, estima que cuando el Consejo de Seguridad no está en condiciones de resolver situaciones graves, particularmente cuando queda paralizado a causa del ejercicio del derecho de veto, las Naciones Unidas tienen una función que desempeñar. No se trata de pasar por encima del Consejo de Seguridad interpretando rigurosamente las disposiciones de la Carta relacionadas con sus atribuciones, sino de sacar conclusiones racionales del Estatuto de la Organización inspirándose en sus propósitos y principios, cuyo fin es preservar a la humanidad del flagelo de la guerra. Como instrumento político, la Carta fue redactada para combinar los trabajos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, con esta última como la autoridad suprema que refleja las aspiraciones de la inmensa mayoría de los países. Desde luego, el Consejo de Seguridad es el órgano mejor calificado para actuar cuando se ven amenazadas la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, nadie piensa que la Asamblea General pueda ser inferior al Consejo de Seguridad, sobre todo cuando se trata de evitar una situación peligrosa y el Consejo se encuentra paralizado.

20. Por otra parte, reina cierta confusión entre las delegaciones que, a la vez que afirman que debe establecerse una distinción entre las atribuciones del Consejo de Seguridad y el derecho de la Asamblea General a reemplazar al Consejo en caso de veto, estiman que la Asamblea General no puede intervenir cuando están amenazadas la paz y la seguridad internacionales. A juicio de la delegación de Costa Rica, las operaciones relativas a los asuntos previstos en el último párrafo del Artículo 12 de la Carta, así como las operaciones que no exijan acción combinada, deben calificarse como operaciones de mantenimiento de la paz y, a este respecto, la Asamblea General debe ser en cierto modo un tribunal de apelaciones.

21. Respecto de la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz, la delegación de Costa Rica hubiera deseado que se crease un fondo permanente destinado a hacer frente a los gastos exigidos por esas operaciones. Como hubiera sido quimérico esperar que esta solución fuese aceptada por todos, la delegación de Costa Rica considera que, entre los proyectos viables, el que tiene las mayores probabilidades de ser aceptado es el proyecto de resolución publicado bajo la signatura A/SPC/L.117 y Add.1 y 2. A este respecto, desea expresar su agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda por sus esfuerzos en pro de la paz. Dicho proyecto conjunto de resolución se ajusta a la realidad y constituye la mejor fórmula que se ha elaborado hasta ahora para resolver la cuestión de la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz y disipar las nubes que oscurecen el porvenir de las Naciones Unidas. Por estos motivos, la delegación

de Costa Rica lo apoyará en sus líneas fundamentales, aunque se reserva el derecho de formular las observaciones que considere oportunas y de hacer cualquier propuesta que le parezca apropiada para modificar útilmente el texto.

22. El Sr. GALINDO (Colombia) declara que la cuestión que la Comisión tiene ante sí es fundamental en el sentido de que pone directamente en juego el carácter democrático, la estructura y los métodos de la Organización.

23. Durante el debate general que tuvo lugar en la Asamblea al iniciarse el período de sesiones, la delegación de Colombia declaró (1360a. sesión plenaria) que el acuerdo a que se llegó el 1 de septiembre de 1965 para permitir el funcionamiento normal de la Organización no debía en ningún caso significar un retroceso en lo tocante al reconocimiento de las funciones que incumben a la Asamblea en virtud de la resolución "Unión pro Paz". En aquella oportunidad, la delegación de Colombia añadió que apoyaba la iniciativa de adoptar un nuevo capítulo de la Carta dedicado a las operaciones de mantenimiento de la paz.

24. Ya en San Francisco, hace veinte años, Colombia había declarado que el derecho de veto era peligroso, porque llevaba aparejado el reconocimiento de un desacuerdo eventual entre las grandes Potencias. Si bien se preveía entonces tal desacuerdo, no se previó en cambio fórmula alguna que permitiese evitar la parálisis del Consejo de Seguridad, y fue especialmente para evitar las consecuencias de este optimismo exagerado que los países del hemisferio occidental dispusieron posteriormente, en su sistema interamericano, que ningún miembro de la organización regional constituida por ellos dispondría de un voto privilegiado. No obstante, aun en San Francisco, los fundadores de Naciones Unidas reconocieron que la responsabilidad definitiva por la paz no incumbiría exclusivamente a las cinco grandes Potencias que disponían del derecho de veto, sino, más bien, al conjunto de las Naciones Unidas. El Sr. Trygve Lie citó en esa ocasión al poeta noruego Bjørnstjerne Bjørnson, según el cual la iniciativa de la creación de las Naciones Unidas pertenecía a los países pequeños, porque, decía, era su propia existencia la que estaba en juego.

25. Posteriormente, en 1950, el Sr. Schumann, representante de Francia, declaró que las atribuciones conferidas al Consejo de Seguridad en cuanto al mantenimiento de la paz tenían por objeto permitir una acción internacional rápida y eficaz, pero que, de hecho, la responsabilidad secundaria de los Estados Miembros era fundamental, y añadió que lo que estaba en peligro era el cumplimiento total de las obligaciones de la Asamblea, cuyos propios derechos de ningún modo se ponían en duda.

26. La opinión que prevaleció entonces fue la de que si el sistema dispuesto en la Carta no diera los resultados previstos, sería preciso rectificarlo adoptando un método que lo reemplazara, y, luego de un examen a fondo, la Asamblea General aprobó en 1950 la resolución 377 (V), denominada "Unión pro Paz", en la que se dice expresamente que el hecho de que el Consejo de Seguridad no cumpla con las responsabilidades que le incumben en nombre de todos los

Estados Miembros no exime a éstos de la obligación que les impone la Carta, ni a las Naciones Unidas de la responsabilidad que tienen de mantener la paz y la seguridad internacionales, y que para que la Asamblea General pueda cumplir con sus responsabilidades al respecto es preciso que existan la posibilidad de realizar una labor de observación, fuerzas armadas susceptibles de ser utilizadas colectivamente y la posibilidad de que la Asamblea General dirija, en todo momento oportuno, recomendaciones a los Miembros de las Naciones Unidas con miras a emprender una acción colectiva rápida. Por dicha resolución se decidía que si el Consejo de Seguridad dejase de cumplir con su responsabilidad primordial, la Asamblea General examinaría inmediatamente el asunto, con miras a dirigir a los Miembros recomendaciones apropiadas para la adopción de medidas colectivas, inclusive el uso de fuerzas armadas. A este efecto se preveía que la Asamblea General podría reunirse dentro de las veinticuatro horas, si así lo solicitase el Consejo de Seguridad por el voto de siete cualesquiera de sus miembros, o bien lo solicitase la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas.

27. La resolución 377 (V) constituyó una reacción defensiva contra el abuso del veto político y, después de su aprobación, las Naciones Unidas — actuando en la mayoría de los casos por una decisión de la Asamblea — pudieron intervenir eficazmente para mantener la paz en el mundo. No obstante, el problema no está resuelto. En efecto, luego del veto político, que ya no podía paralizar el funcionamiento de las Naciones Unidas, hizo su aparición el veto financiero, que plantea un nuevo problema a cuyo respecto la delegación de Irlanda ha presentado propuestas de gran mérito.

28. Sin embargo, por más que la cuestión entrañe aspectos financieros, no se la podrá resolver mediante simples medidas presupuestarias. Ante todo, se plantea la cuestión de determinar si aún se está a tiempo para hacer lo necesario para que el destino de la Organización y la paz mundial no continúen dependiendo de la unanimidad de las cinco grandes Potencias, para que el aumento del número de los Estados Miembros pueda influir en un sentido democrático sobre la estructura y el funcionamiento de la Organización, y para que los países pequeños, en vez de seguir dependiendo del curso imprevisible de la lucha de influencias, puedan dedicarse ellos mismos a defender colectivamente su seguridad.

29. En 1950, durante los debates que condujeron a la aprobación de la resolución 377 (V), el Sr. Belaúnde, representante del Perú, declaró en la Primera Comisión (356a. sesión) que según el párrafo 2 del Artículo 12 de la Carta era evidente que en el espíritu de los participantes en la Conferencia de San Francisco la Asamblea hacía del Consejo de Seguridad su mandatario, al cual confiaba poderes limitados, al mismo tiempo que se mantenía pronta para retomar tales poderes cuando el Consejo no pudiese cumplir con su cometido, y que sería absurdo considerar la competencia de la Asamblea de ninguna otra manera que como plena y total, ya que una interpretación de

esta índole reduciría su papel al de un testigo impotente ante las iniciativas de los grandes países, mientras que la fuerza moral representada por los países pequeños era de hecho tan real como la fuerza material de las cinco grandes Potencias.

30. También basta leer el Artículo 24 de la Carta para convencerse de que su sentido es idéntico. El Consejo de Seguridad deriva sus poderes de las propias Naciones Unidas, todas las cuales están representadas en la Asamblea General. En realidad, la competencia de la Asamblea General en lo que respecta al mantenimiento de la paz es mucho más que residual. Es ella la que encarna el poder constitutivo, puesto que de no ser así, en vano se trataría de saber dónde reside tal poder. Lo cierto es que cuando algunas grandes Potencias declaran que es peligroso ampliar los poderes de la Asamblea, lo que pretenden es dar carácter absoluto a un privilegio, en tanto que es precisamente el uso excesivo de este último lo que constituye un peligro.

31. La resolución 377 (V), que representa un verdadero adelanto hacia la solución del problema, debe ser reafirmada mientras se aguardan mayores progresos. A este respecto, la delegación de Colombia estima que las propuestas inicialmente presentadas por Irlanda no responden totalmente a la situación que hoy prevalece. En efecto, en estas propuestas se contempla llevar a tres cuartos de los miembros el número requerido para votar sobre una medida conforme a la resolución 377 (V), mientras que en esta resolución se dejan intactas las disposiciones del artículo 69 del reglamento de la Asamblea. Cabe temer que esta fórmula conduzca a un veto colectivo de la minoría. En efecto, a la Potencia que hubiese usado su derecho de veto en el Consejo, le bastaría con maniobrar de manera que los países que se encontraran bajo su influencia no asistieran al período extraordinario de sesiones durante el cual la Asamblea hubiese de adoptar las medidas de que se trata. No es exagerado decir que con disposiciones en las que se prevea un quórum del 75% de los Miembros, la convocación a un período extraordinario de la Asamblea sería superflua, puesto que la posibilidad de llegar a ese quórum significaría que no se plantea ningún problema en el propio Consejo de Seguridad. Por consiguiente, a juicio de la delegación de Colombia sería preciso o bien atenerse a la regla de la mayoría o adoptar, como máximo, el principio de la mayoría de dos tercios, o incluso preparar otra fórmula.

32. Diversos Estados Miembros han previsto la posibilidad de crear un fondo permanente para el mantenimiento de la paz alimentado por una fracción de las contribuciones ordinarias al presupuesto de la Organización. Desde el punto de vista de la rapidez y la solvencia, esta fórmula parece la más indicada. Sin embargo, los países menos favorecidos en el plano económico tendrían que soportar una carga permanente, cuando en realidad se trata de financiar medidas extremas. cuya necesidad debería normalmente hacerse sentir cada vez con menos frecuencia.

33. Por otra parte, las propuestas presentadas inicialmente por la delegación de Irlanda prevén que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como grupo, tengan a su cargo el 70% del costo de las operaciones de mantenimiento de la paz, en la inteligencia de que todo miembro permanente que hubiese votado contra una operación determinada o se hubiese abstenido no estaría obligado a contribuir a la financiación de esa operación. Tal disposición es claramente contraria al espíritu del párrafo 1 del Artículo 43 de la Carta, según el cual "Todos los Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad... las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades... que sean necesarias". En las disposiciones de dicho Artículo no se prevé excepción alguna y, por lo tanto, sería conveniente modificar con respecto a este punto las propuestas presentadas originalmente por Irlanda.

34. Para concluir, el representante de Colombia insiste en la necesidad de acelerar los trabajos que permitirán concretar la situación en lo que respecta a las operaciones de mantenimiento de la paz y preparar la evolución necesaria, habida cuenta tanto de las nuevas realidades como de las lecciones de la experiencia. En efecto, hay que evitar a toda costa que a causa de una impotencia crónica para ejecutar las disposiciones relativas al mantenimiento de la paz, la Carta se convierta lisa y llanamente en letra muerta.

35. El PRESIDENTE declara que, de no haber objeciones, la lista de los oradores deseosos de hablar sobre la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz se cerrará al día siguiente a las 13 horas.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.

